

Alexander von Humboldt, escritor y lector de viajes hispanos: ¿Eurocentrismo poscolonial o alteridad intertextual?¹

Artículos originales: HISTORIA

Recibido: 17/09/2021

Aprobado: 16/10/2021

Publicado: 11/05/2022

Fermín Del Pino-Díaz

Centro de Ciencias Humanas y Sociales (C.S.I.C.)

Antropología, Madrid

fermindelpino@gmail.com

RESUMEN

A partir de un recorrido vital sobre el viaje de A. de Humboldt al Nuevo Mundo, se examina particularmente su labor como lector de crónicas de Indias, parte bien conexas de su labor editorial como viajero científico. Todo ello sirve para reflexionar sobre la deuda intertextual de las crónicas de viaje y, sobre todo, sobre la relación particularmente honesta y generosa de Humboldt con la república de las letras hispano-americana y con su civilización plural. Todo ello lleva al autor a cuestionar algunos paradigmas aceptados dentro del campo intelectual llamado poscolonialismo.

PALABRAS CLAVE: Humboldt, viajes, Crónicas de Indias, intertextualidad, poscolonialismo.

Alexander von Humboldt, writer and reader of Hispanic travels: Postcolonial Eurocentrism or intertextual alterity?

ABSTRACT

Starting from a vital review of A. de Humboldt's journey to the New World, his work as a reader of chronicles of the Indies is particularly examined, a well-connected part of his editorial work as a scientific traveler. All of this serves to reflect on the intertextual debt of travel chronicles and, above all, on Humboldt's particularly honest and generous relationship with the Spanish-American republic of letters and with its plural civilization. All this leads the author to question some accepted paradigms within the intellectual field called postcolonialism.

KEYWORDS: Humboldt, Travels, Chronicles of the Indies, Intertextuality, Postcolonialism.

¹ Este trabajo procede del *Fifth International and Interdisciplinary Conference Alexander von Humboldt*, Berlin, July 27-31, 2009. Fue publicado en 2013 como "Alexander von Humboldt: Travel Writer and Reader", en la selección de Oliver Lubrich/Christine Knoop, eds., Cumaná 1799. *Alexander von Humboldt. Travels Between Europe and the Americas*, Bielefeld (Germany), Aisthesis, pp. 177-190. Creo que no es conocido por la comunidad andina, a quien lo dedico traducido, para alentarla a considerar la experiencia historiográfica humboldtiana como de verdadero interés global, sin temor a la supuesta manipulación eurocéntrica que a veces se le atribuye. Agregamos una amplia introducción explicativa, de acuerdo a una propuesta de la propia revista, y asimismo algunas notas explicativas que no se hallaban en la versión inglesa publicada.

1. Humboldt, viajero europeo admirado y cuestionado

Nuestro personaje es ampliamente conocido por un viaje de cinco años realizado al Nuevo Mundo (1799-1804), visitando pacientemente los territorios de la América del Sur (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú) y del Norte (México, Cuba), aún bajo la corona española, y la costa de EE. UU. No sólo ocurre su vida justamente en el cambio de siglo, sino durante el período en que pasa el Nuevo Mundo continental a liberarse del lazo colonial hispano (y Humboldt mantuvo buenas relaciones con ambas orillas, temporales y espaciales).

Educado en universidades alemanas en el campo de la geología y la ingeniería minera, llegó a dominar un amplio campo del saber, especialmente de historia natural (geología, climatología, botánica, zoología), pero también de lo que la tradición académica había llamado 'historia moral' (arqueología, historia del arte, lingüística...). Podría considerarse el último eslabón del hilo de influencia que une la obra del jesuita Acosta con sus epígonos contemporáneos, y de hecho Humboldt se reconoció varias veces miembro de esa corriente 'filosófica' temprana.

Fue considerado al final de su vida como un viajero modelo, que el propio Darwin reconoció como su precursor (de hecho, muere incluso el mismo año que sale el 'Origen de las especies', 1859),² ejerciendo toda su vida como relator de su propio viaje americano, así como del de otro realizado posteriormente por la Siberia rusa hasta la frontera con China (1829). Pero no lo pudo hacer por el ámbito asiático del imperio inglés, que no le autorizó a realizarlo libremente, del mismo modo que lo habían hecho los gobiernos de España y Rusia. Ni los ingleses ni los franceses le admitieron en su ámbito colonial, aunque escucharon atentamente su relato ajeno, y Humboldt ejerció durante su vida posterior un hispanoamericanismo militante, señalando la generosa colaboración recibida en este ámbito, tanto oficial como privado. Rusia tampoco le permitió publicar las interioridades socio-políticas de su imperio.³

2 Algunos llegan a decir que el mismo día, pero Humboldt muere el 6 de mayo, y el libro aparece el 24 de noviembre.

3 Emma Julieta Barreiro, "El otro Humboldt, más allá de América: sus travesías por Asia. Entrevista a Oliver Lubrich", *Casa del tiempo. Revista bimestral de cultura*, 60 (México, enero-febrero de 2020), pp.

Insistió siempre en viajar acompañado de instrumentos científicos de medición, cuyos resultados ofreció generosamente en numerosas publicaciones a su costa (30 vols., siempre llenos de gráficos, tablas e ilustraciones a color, hechas en origen por su mano entre 1805 y 1836: casi exactamente a libro por año), y su coste le terminó arruinando, a pesar de disponer de una rica herencia familiar desde 1796. Al final de su vida, regresó a Alemania invitado por el emperador y su propio hermano mayor Guillermo (en funciones de canciller), y concluyó su conocida obra en 4 tomos (titulada *Cosmos, Ensayo de una descripción física del mundo*, concluida justo el año de su muerte, 1859), además de animar personalmente una Academia de ciencias nacional, favoreciendo un encuentro marcadamente interdisciplinar. Sin medios propios, tras pagar sus propias obras, el emperador tuvo que financiar su entierro público, en olor de multitudes.

Tras su largo viaje americano, había pasado varias decenas de años instalado en París procediendo a la edición de su viaje y resultados científicos, emulando el prestigio napoleónico en la edición de su famoso viaje a Egipto, a donde llevó su ejército acompañado de una corte de científicos. Personalmente también había querido participar en esa empresa científica colectiva, tras un viaje de juventud por Países Bajos, Inglaterra y Francia (1790-96) acompañando al naturalista alemán George Forster (famoso por haber asistido como naturalista al capitán James Cook en uno de sus viajes por el Pacífico, cuyo resultado publicó por su cuenta y sin permiso del Almirantazgo inglés):⁴ Humboldt quiso acompañar al equipo de sabios que llevó Napoleón a Egipto, pero no se le permitió. Tampoco pudo embarcarse para visitar las islas del Pacífico con el capitán Nicholas Baudin (1796), que moriría en un viaje posterior a Australia como sus predecesores el capitán Cook y el conde de Laperouse, en sus respectivos viajes alrededor del

28-32. A pesar de su reconocimiento a la colaboración letrada hispanoamericana, no dejó de criticar posteriormente los defectos del colonialismo hispano, como la esclavitud, los latifundios y el desuido ecológico.

4 *A voyage round the world in His Britannic Majesty's Sloop Resolution, commanded by Capt. James Cook*. London, 1777, 2 vols. Es posible que la independencia personal de Forster, como miembro libre de una expedición de la marina inglesa que decide publicar personalmente sus resultados científicos, inspire la opción de su alumno en pagarse él mismo el viaje y la edición resultante. Se ha dicho repetidamente que el volumen de textos humboldtianos de viaje supera cualquier otro caso personal conocido.



mundo.⁵ Finalmente, como solución final improvisada, viajó en 1799 de Marsella a Madrid para intentar de lograr permiso en la corte de Carlos IV, apoyado por su amigo el embajador, obteniendo acceso oficial al amplio espacio del Nuevo Mundo. Le acompañó a él, sin embargo, el botánico francés Aimé Bonpland, que en 1840 regresaría por su cuenta a Bolivia, donde murió penosamente en 1850 tras publicar en Europa algunas obras conjuntamente.

Desde Francia, Siberia, o finalmente Alemania, siempre colaboró posteriormente con la comunidad científica internacional y patrocinó a los jóvenes que quisieron emular su hazaña viajera en EE.UU. y la América hispana. Favoreció también el movimiento independentista de México y los Andes, contactando con algunos de sus líderes, en particular con Bolívar. Gracias a sus méritos científicos universalmente reconocidos (comenzando por el joven Ch. Darwin) y su interés por el progreso social americano, gozó de un prestigio generalizado que impulsó le dedicaran numerosos homenajes y estatuas, dando su nombre a numerosas plantas, animales y lugares. Se bautizó en Perú con su nombre la franja marina de agua fría que favorece el crecimiento masivo de la pesca de la anchoveta (“corriente de Humboldt”).

De su relación con el Perú, destacaré dos influencias relevantes: una sobre el médico Hipólito Unanue y su libro sobre el clima de Lima (1806), en íntima relación con la primera obra terminada de Humboldt (“La geografía de las plantas”)⁶, entregada

en Guayaquil al equipo de Mutis tras de su estancia en Lima. La otra fue con el arequipeño Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz, cuya obra pionera *Antigüedades peruanas* (en dos versiones, una propia del autor en Lima, 1841, y otra con Juan Diego de Tschudi, en Viena, 1851), nace directamente de un proyecto humboldtiano, a petición de Bolívar. Este lo termina enviando al Perú, luego de estar en la Gran Colombia, y da nacimiento a una arqueología científica propiamente peruana. Se le debe igualmente un *Memorial de Ciencias Naturales y de Industria Nacional y Extranjera* (Lima, 1827-29), que ha sido comparado al famoso precedente *Mercurio Peruano* (1791-95).⁷ Por cierto, fue Humboldt quien envió a su país una colección completa de éste, y favoreció incluso la traducción al alemán de algunos de los informes ‘mercuriales’. Si hay un personaje humboldtiano en el Perú republicano es, sin duda, el Dr. Rivero, uniendo su interés geológico y botánico al arqueológico y al humanitario, para terminar defendiendo la dignidad civilizatoria incaica frente a los filósofos ilustrados europeos (como el abate Raynal o Cornelius De Pauw), que no entendían bien los previos informes hispanos. Fue la misma acusación que haría Humboldt a las dudas del historiador inglés W. Robertson (1777), cuando se le consultó su traducción al francés: otra vez aparece, en temas andinos, la larga disputa del Nuevo Mundo, cuyo panorama general ofrecería a la academia actual el italiano Antonello Gerbi, durante su exilio peruano.⁸

Tal vez la breve estancia de Humboldt en Perú (agosto a diciembre de 1802) haya sido objeto de una menor atención (aunque contactó igualmente a una serie de personalidades: Gabriel Moreno, José Pezet, Miguel Tafur, Mariano Eduardo de Rivero,

5 De hecho, su llegada a Lima (tras Colombia y Ecuador) estaba relacionada con la posibilidad de embarcarse personalmente con el capitán N. Baudin, que le informaron mal accedería a Australia por el cabo de Hornos, y no por el de Buena Esperanza.

6 Es muy sintomático que su innovador ensayo organicista, “La Geografía de las plantas”, lo pudiese concluir durante su estancia en Lima, pues fue entregado a comienzos de 1803 al equipo de Mutis en su parada en Guayaquil, camino a México. Unanue aprovechará en su obra las mediciones de Humboldt sobre las variaciones anuales limeñas en la presión atmosférica, en diciembre de 1802, pero no le menciona en la 1ª edición: sí lo hace varias veces en la segunda (“Advertencia a la segunda edición”, Madrid, 1815) al saberse citado de modo laudatorio por Humboldt en su *Essai politique sur la Nouvelle, Espagne*, 1811 (V. 1, 350: “autor de un excelente tratado fisiológico sobre el clima de Lima”). Ver la tesis de Oswaldo Salaberry Gacia, *Las “observaciones sobre el clima de Lima”* (1806) de Hipólito Unanue como topografía ilustrada. Salamanca, 2016. Interesante punto de vista sobre la continuidad entre Humboldt y Unanue, como miembros de una corriente ‘organicista’ iniciada en Perú por el P. Acosta, es sostenido por José Carlos Ballón, en “Hipólito Unanue visto por Augusto Salazar Bondy: la tradición organicista de la ciencia en el Perú”, *Anales de la Facultad de Medicina* (UNMSM), vol. 66, núm. 4, 2005, pp. 328-343. La sensatez del autor se muestra al

señalar que Humboldt reconoció sinceramente el mérito de ambos, como precursores suyos.

7 Ver de José R. Deustua C., “Sociedad, ciencia y tecnología. Mariano de Rivero, la minería y el nacimiento del Perú como República, 1820-1850”. *Apuntes [online]*. 2017, vol.44, n.80, pp.51-77. ISSN 0252-1865. <http://dx.doi.org/10.21678/apuntes.80.904>.

8 Antonello Gerbi, *Viejas polémicas sobre el Nuevo mundo* (comentarios a una tesis de Hegel), Lima, Banco de Crédito del Perú, 1943. Precede a la versión italiana de 1955, que tuvo ampliaciones en la inglesa de 1973 y en la segunda traducción española del FCE (1960, 1982). Incluso su hijo Sandro le agregó mejoras póstumas en 1983 y 2000. El contexto peruano de sus reflexiones (tras una visita magisterial a B. Croce y F. Meinecke) ha sido tratado en Roberto Colonna, “La influencia del historicismo crítico en La disputa del Nuevo Mundo de Antonello Gerbi”, *Cuadernos Americanos* 170 (México, 2019), pp. 103-113.

Santiago de Urquizu, Diego Cisneros, etc.).⁹ Su viaje exitoso al Nuevo Mundo le había sido permitido por la Corona Española sin ninguna cortapisa, y a su paso suscitó además un amplio entusiasmo de la comunidad científica en España (Muñoz, Cavanilles) e Hispanoamérica (Mutis, Unanue, Caldas, Fausto D'Elhuyar...) la cual contribuyó de modo entusiasta a su propia información de campo.

Por contraste con Perú, no hay duda que la más activa presencia suya en Colombia, México y Cuba fue muy destacada por esas comunidades nacionales, dedicándoles Humboldt un ensayo político particular y, en el caso de Colombia, dedicando a Mutis su primer libro, ya mencionado ("La geografía de las plantas").¹⁰ No hay mejor prueba que ésta de la generosidad humboldtiana y de su atención personal con los pueblos americanos, que desmiente ciertas sospechas que se hacen recientemente de él, en el sentido de aprovecharse de la producción ajena, olvidando mencionarla, o cualquier otro tipo de sospecha postcolonialista. Es curioso que, justamente donde el viajero alemán dedicó más tiempo y más contacto tuvo con la república local de las letras (México y Colombia, siendo innegable su incidencia sobre el desarrollo nacional posterior de la ciencia) sea donde haya surgido una contestación de ese hecho evidente.

No es el momento de detenerse en las numerosas interpretaciones negativas surgidas, pero tal vez convenga mencionar algunas para establecer mejor nuestra propuesta reivindicativa. Nos referimos primeramente a la que se le ha dedicado en México (especialmente por parte del profesor Juan Antonio Ortega Medina), al editar su estudio monográfico sobre México, donde declara lo siguiente sobre la visita final de Humboldt al presidente Th. Jefferson, en Filadelfia:

9 El diario de viaje de Humboldt en Perú fue publicado varias veces recientemente: fue traducido al castellano por Estuardo Núñez y George Petersen en 1971 (Librería Studium), 1991 (M. Vegas, Piura), 2002 (Banco Central de Reserva e Instituto Goethe) y finalmente en 2019 (Sociedad Geográfica del Perú). Le han dedicado además atención a esa estancia numerosos estudiosos peruanos: José de la Riva-Agüero (1936) Aurelio Miró Quesada (1966), Manuel Vegas Vélez (1990, 1991) Eduardo Orrego (1997), Teodoro Hampe (2000, 2002, 2005, 2007), David Sobrevilla (2002), Scarlett O'Phellan Godoy (2010)...

10 *Essai politique sur la Nouvelle Espagne*, 3 vols., Paris, Ed. Schoell, 1808-1811, y *Essai politique sur l'île de Cuba*, 2 vols., Paris, 1814-25. La obra de Humboldt dedicada a Mutis sería publicada, poco después de su muerte en 1788, traducida y anotada por dos miembros de su equipo (Jorge Tadeo Lozano y Francisco José Caldas).

Con el mapa [novohispano] de Humboldt adquirieron los norteamericanos un instrumento formidable para sus futuros planes imperialistas... los informadores novohispanos y sudamericanos de Humboldt tampoco pudieron saber a quiénes habían realmente informado... el sueño expansionista de Jefferson, heredero directo del británico, siempre tuvo en Humboldt el aplauso y espaldarazo iniciales.¹¹

Este planteamiento frontalmente negativo sobre su comportamiento generoso con el presidente Jefferson, poniendo a su disposición sus materiales de trabajo recientemente elaborados con ayuda mexicana, ha tenido honda repercusión posterior para la tesis postcolonialista, aunque ésta ha suscitado también alguna dura reacción crítica, como la del intelectual mexicano Jaime Labastida, presidente de la Academia Mexicana de la Lengua (2011-2019) y largo tiempo de la editorial Siglo XXI, quien ha dedicado mucha atención a Humboldt participando como traductor e introductor en varias ediciones mexicanas de su obra.¹² Labastida defiende el valor científico de la obra humboldtiana, centrándose en su capacidad integradora de todos los estudios anteriores, y en los hábitos de intercambio científico dominantes en la comunidad internacional que justificaban su entrega gratuita de resultados.

Otro país en que Humboldt ha sido tratado críticamente, asimismo por la innegable deuda contraída con los investigadores propios del tiempo de Humboldt (especialmente José Celestino Mutis –médico gaditano instalado en la Nueva Granada desde

11 "Estudio introductorio al *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*", México, Porrúa, 1953, 1966, 1978, Col. Sepan cuantos... Luego en 1960 le dedicó un estudio monográfico: *Humboldt desde México*, México, UNAM. Todo lo cual reunido se recoge de nuevo en María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer (edición) *Obras de Juan A. Ortega y Medina*, 4. Humboldt. México. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/ Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2015. Cita en pp. 4-5. Disponible en <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html>.

12 *Humboldt, ese desconocido*, México, Colección Sepsetentas, 197 (1975). Luego ofreció una serie de artículos ya publicados por él, y una selección de la obra del viajero en estudio, en *Humboldt, ciudadano universal*, SEP, FCE, El Colegio nacional y Siglo XXI Editores, 1999. Sobre otros críticos mexicanos de Humboldt anteriores, y la discusión de estos dos últimos, ver José Enrique Covarrubias: "La recepción de la figura y obra de Humboldt en México 1821-2000", *Alexander von Humboldt im Netz*, X (2009) 19, Potsdam, Universitätsverlag Potsdam, 2009, S. 89-101. DOI <https://doi.org/10.18443/130>.



los años 60— y, sobre todo, su colaborador colombiano Francisco José de Caldas) es Colombia.¹³ A esta labor se han sumado diversos investigadores colombianos, desde el veterano astrónomo Jorge Arias de Greiff e incluso el historiador social Renán Silva, hasta otros como el ingeniero Darío Valencia-Restrepo, el biólogo Alberto Gómez-Gutiérrez, o el botánico Santiago Díaz Piedrahita.¹⁴

No creo que se pueda decir que Humboldt no agradeciese la labor local de Mutis, a quien alabó como botánico públicamente y dedicó su primera obra “La geografía de las plantas”, terminada a comienzos de 1803 (poco antes de entregarla en Guayaquil al marqués de Selva Alegre, padre de su compañero de expedición a partir de su estancia peruana, el joven Carlos Montúfar). Sin embargo, de Caldas solamente destacó su dinamismo con la medición de niveles sobre el mar.¹⁵ Se le acusa por la comunidad colombiana de no agradecerle a Caldas específicamente sus ideas sobre la geografía de las plantas, que se supo después compartía éste con Humboldt, pues aparecieron trabajos e incluso cartas de distribución de plantas por niveles, conservadas hoy en el Real Jardín Botánico de Madrid. Pero no se puede demostrar que existieran antes de conocer a Humboldt (a pesar de las declaraciones del

propio Caldas), ni mucho menos que se los comunicara personalmente. Caldas mismo confiesa a Mutis que no había “nada comunicado al Sr. Barón de estos materiales”, cuando le envía su “Memoria sobre la nivelación de las plantas que se cultivan en la vecindad del ecuador”, redactada en Quito el 6 de abril de 1803. Memoria que dedica a Mutis, al enviarle la “Geografía de las plantas” de Humboldt el 23 de abril de ese año, dedicada a su vez al mismo Mutis: la misma que él reconoce haber retenido “15 días para tomar una copia”, además de los meses que dice haberla retenido el marqués de Selva Alegre, cuando se la hizo llegar Humboldt desde Guayaquil a comienzos de año. Cuesta creer a Caldas que haya elaborado esa memoria el año anterior, tras su viaje de Popayán a Quito de 1801.

Son bien conocidos los hechos que justificaban la estrecha relación que llegó a haber entre Humboldt y Caldas, un abogado que había abandonado el oficio jurídico por el de viajero y botánico, una vez que entró en contacto con Mutis, pocos meses antes de conocer a Humboldt a comienzos de 1802. Siguiendo indicaciones de Mutis, Caldas se había dedicado a recolectar plantas del entorno de su ciudad natal, Popayán y del ámbito territorial que distaba hasta la vecina Quito (entonces ya dependiente de la administración novo-granadina), concediendo especial atención a la quina y otras plantas comerciales, y señalando con atención la altura sobre el nivel del mar en que se daban cada una de ellas. Como reconoce Humboldt en las alabanzas que hace a Mutis en su “Geografía de las plantas”, el maestro gaditano daba mucha atención a las variedades de las plantas, y a su especial relación con su *locus* geográfico. Cuando Humboldt llega a Nueva Granada a fines del año 1801 y comparte información botánica con Mutis y su equipo, una de las cosas que parece discutieron más es el tema de la ‘geografía de las plantas’, algo en lo que Humboldt venía reflexionando desde sus viajes en los años 90 con G. Forster por las campañas europeas, y que señaló Humboldt como eje de su investigación en el Nuevo Mundo, según declaró oficialmente al monarca español: más que la propia descripción de datos, reconoce perseguir especialmente “l’influence de l’univers inanimé sur le regne animal et végétal”.¹⁶

13 Especialmente por parte del profesor de la Universidad de los Andes, Mauricio Nieto, autor entre otros trabajos de *Americanismo y Etnocentrismo. Alexander von Humboldt y su paso por el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2010.

14 Un grupo de ellos (Nieto, Muñoz, Díaz y Arias) alentó la edición de *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas*, juntando para ello la editorial de la Universidad de los Andes, y las academias colombianas de la Historia y de las Ciencias, 2006. Se trata de escritos conservados en el Real Jardín Botánico de Madrid, que siempre ha mantenido cierto interés por la obra de Mutis y Caldas. Ver Diego Mendoza, *Expedición botánica de José Celestino Mutis al Nuevo reino de Granada, y Memorias inéditas de Francisco José de Caldas*. Madrid, Librería General de Vitoriano Suárez, 1909. Anteriormente publicó el director del RJB, Miguel Colmeiro, la memoria de 1803 de Caldas, enviada entonces a Mutis y no publicada: “Un trabajo inédito de Don Francisco José de Caldas, hallado con otros varios en el Jardín Botánico de Madrid”, en *Anuario de la Sociedad Española de Historia Natural*, 1 (1872), págs. 275-288.

15 “Durante mi viaje pude hacer un gran número de experiencias sobre la temperatura del agua hirviendo sobre la cumbre de los Andes. Publicaré otras, efectuadas por el señor Caldas, nativo de Popayán, físico distinguido que, con un ardor sin ejemplo, se ha dedicado a la astronomía y a varias ramas de la historia natural”. Ese reconocimiento se hacía en su primera obra escrita sobre su viaje, justamente la dedicada a Mutis, que publicaría a partir de 1809 el propio Caldas en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (11 entregas, del nº 16 al 26, de abril del 1809 a julio de 1810). El *Semanario* solamente duró estos dos años (1809-10), tras la muerte de Mutis en 1788, algo menos que el precedente *Mercurio peruano* (1791-94), a quien se parece en el propósito reformista por parte de algunos letrados locales.

16 Carta breve de 1799 al minero austríaco De Moll, desde el barco que le lleva desde España a las Islas Canarias, le confiesa su proyecto principal: “Dans peu d’heures nous doublerons le cap Finistère. Je

Es conocido asimismo que Caldas tomó muchas notas de los libros portados en el equipaje de Humboldt, y comentó con él ampliamente sobre la medición del nivel del mar (a través del barómetro y del hipsómetro, para hallar la diferente temperatura de hervimiento del agua: ambas eran distintas formas de hallar localmente el nivel sobre el mar), pero no parece que Caldas le haya hablado a Humboldt de sus cartas fitogeográficas, que luego se han encontrado inéditas por los investigadores colombianos y españoles. Así que, no conociendo otra cosa que sus valiosas mediciones barométricas, no creo quepa echar en cara Humboldt no haber mencionado lo otro.¹⁷

La falta de claridad con que Caldas se expresaba con Humboldt le hizo concebir una posibilidad que nunca consultó con él directamente sino con Mutis: acompañarle el resto del viaje por el Nuevo mundo, comenzando por Perú. Su decepción sería mayúscula al ver que Humboldt no solo se negaba a llevarlo consigo a Perú y México, sino que elegía a otro compañero de viaje, al joven Carlos Montúfar (hijo del marqués de Selva Alegre, en cuya casa de Quito se alojaba), con quien harían el viaje hasta regresar a Europa. Las cartas a Mutis son muy expresivas de la enorme expectación que se había hecho Caldas a partir de las alabanzas procedentes de Humboldt acerca de sus capacidades barométricas, pero no cabe pensar que “el Sr. Barón”, como le llama repetidamente, haya redactado su “Geografía de las plantas” basado —precisamente— en los conocimientos de Caldas, y menos aún, lo que sospecha la crítica colombiana: que, por eso, se dió prisa en publicar su “Essai sur le géographie des plantes” (Paris, 1805), que ya había entregado en borrador dos años antes a Mutis, por mediación de Caldas. ¿Cómo podría mostrar a Caldas una obra fitogeográfica, sin citar en aquello que le debía? Él mismo tendría ocasión de copiar lo que quiso de la obra de Humboldt, durante dos semanas, y finalmente terminó publicándola a la muerte

collectionnerai des plantes et des fossiles, et je pourrai faire des observations astronomiques avec des instrumens excellents; j'analyserai l'air à l'aide de la chimie. Mais tout cela n'est pas le but principal de mon voyage. Mon attention ne doit jamais perdre de vue l'harmonie des forces concurrentes, l'influence de l'univers inanimé sur le regne animal et végétal”. Ver Cristina G. De Uriarte, “De la correspondencia al relato de viaje de Humboldt”, *Anales de Filología Francesa*, n.º 27, 2019: 137-153 (cursivas mías).

17 Y mucho menos, haberse aprovechado de sus mediciones barométricas y botánicas de la zona, como suelen dar por sentado algunos nacionales.

de Mutis, lleno de notas en que mostraba opiniones diferentes?¹⁸ ¿Cómo llamar prisa editorial a publicar dos años más tarde de concluirla lo que consideraba, desde el principio, el fundamento principal de su misión en este viaje? Así se expresa en el Prefacio de 1805, para justificar la precedencia de esta obra sobre su relación general de viaje:

[...] depuis de cinq ans [...] j'aurois du me hâter peut-etre de publier la relation abrégée de mon Voyage aux tropiques et la série de phénomènes qui se sont successivement présentés à mes recherches [...] Mais j'ai pensé qu'avant de parler de moi-même [...] il vaudroit mieux fixer les regards des physiciens sur les grands phénomènes que la nature présente dans les régions que j'ai parcourues. C'est leur ensemble qui j'ai considéré dans cette essai... // ... C'est depuis ma première jeunesse que j'ai conçu l'idée de cette ouvrage (p. V, curvas mías).¹⁹

Posteriormente a estos debates mexicanos y colombianos surgieron dudas acerca de su imbricación en proyectos imperiales en el propio Estados Unidos (principalmente, por parte de Jorge Cañizares-Ezguerra), tanto en un trabajo propio como en una polémica contra recientes monografías muy apoloéticas de Humboldt.²⁰ El profesor Cañizares lleva tiempo defendiendo con inteligencia la aportación

18 Según cómputo del biólogo colombiano Alberto Gómez-Gutiérrez, la parte propia que añade Caldas en la edición de Humboldt suma 33 pp. (121-126 la Prefación y 163-189, las notas finales), sobre el texto de Humboldt, que apenas le supera en 4 pp. (127-163). No es la única obra de Humboldt que publica Caldas en este Semanario, pues al año siguiente en los n.ºs 8 y 9 (1810) saldrá el “*Quadro físico de las regiones ecuatoriales*, por Federico Alexandro Barón de Humboldt. Traducido del francés y anotado por D. Francisco Josef de Caldas...”. ¿Quién copia a quién, finalmente?

19 La versión ofrecida por E. Pérez Arbeláez (online p17054coll10_2406.pdf), que se supone fiel a la del *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, traduce mal este párrafo inicial cambiando parcialmente el sentido: “Pensé que era más importante para la ciencia dar primero una visión general de los resultados principales sobre los fenómenos observados por mí, que hablar de mí mismo” (Ideas para una geografía de las plantas. Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, 1985, p. 15). En todo caso, Humboldt señaló alguna vez que su versión francesa final había introducido cambios que debía respetar la versión colombiana, pero es dudoso que el original francés entregado en 1803 prescindiese de esta justificación precisa al inicio de su obra fito-geográfica.

20 Jorge Cañizares-Ezguerra, “How Derivative Was Humboldt? Microcosmic Narratives in Early Modern Spanish America and the (Other) Origins of Humboldt's Ecological Sensibilities,” in *Nature, Empire, and Nation: Explorations of the History of Science in the Iberian World* (Stanford, 2006), 112–28. Artículo que había salido el año anterior en la obra de Londa Schiebinger y Claudia Swan (eds.),



ibérica a la ciencia moderna, dentro de los EE.UU., y su planteamiento genérico suele centrarse sobre los precedentes portugueses e hispanos, no reconocidos en la ciencia anglófona; y en este caso último vuelve a insistir en lo mismo, a propósito de dos libros recientes que recalcan las contribuciones de Humboldt como absolutamente sin precedentes:²¹ esta deuda se aplica en especial a los cronistas como José de Acosta y a los marinos como Pedro de Medina o Urdaneta como precursores de una visión global de la geografía terrestre; pero también a científicos criollos como el colombiano José de Caldas o el peruano Hipólito Unanue (a quien le atribuye el verdadero descubrimiento de la ‘corriente de Humboldt’, por ejemplo). Es digna de todo encomio su larga y exitosa labor reivindicativa de este precedente, pero sorprende que eche en cara asimismo al propio Humboldt —no solo a la comunidad anglófona— el hecho de olvidarlo, cuando es bien conocido su reconocimiento explícito de este precedente, en particular con el P. Acosta o con personalidades como Unanue o Elhúllar, dedicándoles —como veremos— menciones reiteradas en su obra final *Cosmos*, y en la última obra que formó de su colección titulada “Relación histórica del viaje”: el *Examen crítico de la historia de la geografía del Nuevo Continente* (1946, original de París, 1836), que un apologista de la ciencia española como Menéndez y Pelayo apreciaba como inaugural: “libro que nunca agradeceremos bastante, porque en él puede decirse que comienza la rehabilitación seria y formal de nuestro pasado científico”.²²

Colonial Botany Science, Commerce, and Politics in the Early Modern World. (Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2005).

- 21 Fue dirigida contra Andrea Wulf y su muy premiada obra *La invención de la naturaleza: El nuevo mundo de Alexander von Humboldt* (2016), considerada en varias revistas uno de los mejores libros del año 2015-2016. La otra obra contestada previamente por Cañizares fue *The Passage to Cosmos. Alexander von Humboldt and the Shaping of America*, de Laura Dassow Walls (Chicago, 2009). La polémica directa fue objeto posterior de una conferencia titulada “Sobre Humboldt y el colonialismo epistemológico: La invención de la naturaleza de Andrea Wulf”, que tuvo lugar el 14 de agosto de 2019 en un congreso sobre Humboldt en Berlín, posterior a este ensayo mío. El congreso de 2019 fue organizado por Instituto Iberoamericano de Berlín, el Centro Marc Bloch y el Instituto Max Planck de Historia de la Ciencia. No obstante, en esta conferencia al menos, aprecia Cañizares que, aunque no lo apreciase Wals, “Humboldt tendió [un puente] entre comunidades de conocimiento del sur y el norte globales”.
- 22 La ciencia española, tomo II, cap. V, p. 424. Citado en Sandra Rebok y Miguel A. Puig-Samper, *Alexander von Humboldt: traducción y edición de sus obras en España*. Fundación Ignacio Larramendi, Madrid, 2013. España (Edición electrónica de DIGIBÍ, p. 31).

Sin querer agotar la polémica, quisiera pasar a un nivel más general, aludiendo al planteamiento genérico de la profesora Mary Louise Pratt (1992),²³ que ha tenido una influencia generalizada y de la cual derivan otros planteamientos críticos del valor de la obra de Humboldt, especialmente colombianos. Con un talante igualmente literario, prosigue la lucha postcolonialista iniciada por el palestino Edward Said, en su famoso ‘Orientalismo’ (1978), donde acusaba a todo el campo europeo de los estudios orientalistas de ‘construir’ un Oriente irreal y cargado de connotaciones negativas, con la intención de utilizarlo en su beneficio imperial. Es, según creo, parte de la misma vieja acusación que se hizo a las crónicas de Indias de haber percibido la realidad cultural americana con una mirada anticuaria que veía en las novedades indianas un remedo de los pueblos clásicos europeos, en especial de Grecia y Roma.²⁴

Los escritores escoceses como W. Robertson (1777) o norteamericanos como Lewis H. Morgan (1877) atribuyeron a este clasicismo hispano la concesión a las sociedades americana de rasgos civilizatorios impropios (monarquía, ciudades, magistrados, arte...) que nacían de una homologación con las sociedades no cristianas del pasado. Por esta razón, las crónicas de Indias se engañaban, y sus testimonios históricos no debían tenerse en cuenta, aunque coincidieran sospechosamente entre sí muchas de ellas, de parte de algunos hombres razonables y testigos de primera fila (lo que les hubiera dado mayor consistencia histórica, debido al peso de su testimonio temprano y directo, según el rigor profesional pretendido por los ilustrados). Éste argumento negativo sería

Justamente el próximo 3 de febrero se presenta en la Fundación Ramón Areces, www.fundacionareces.tv/directo, la primera versión española completa del *Examen crítico de la historia de la geografía del Nuevo Continente* (Colón y los Nuevos Mundos) a cargo de los profesores Josefina Gómez Mendoza, Carlos Martínez Shaw y Miguel Ángel Puig-Samper. Quedará grabada posteriormente, como todos sus actos culturales.

- 23 Mary Louise PRATT, «Alexander von Humboldt and the reinvention of América», en PRATT, *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, London/New York, Routledge, 1992, pp. 111-143.
- 24 Ver la crítica a este planteamiento eurocentrista de Humboldt en Oliver Lubrich, 2004 —por referirse frecuentemente a la estética arcaizante del mundo mexicano y peruano en sus estudios arqueológicos, sobre todo en su obra *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (París, 1810-1813)—. Para otra valoración del clasicismo europeo renacentista, considerado a veces como eurocéntrico, pero no como vehículo de la percepción de la alteridad, ver nuestro artículo “El maestro Rowe y los orígenes de la reflexión antropológica”, *Investigaciones Sociales* (Lima), nº 39 (2017): 97-112.

precisamente el caso de Robertson, por oposición a su seguidor romántico Morgan, para quien la falta de civilización en el Nuevo Mundo —sólo negada a causa de confusiones españolas con el mundo clásico— era una virtud, puesto que libraba al Nuevo Mundo de la decadencia propia de los pueblos europeos, degenerados por causa de los males derivados de la propiedad privada y la ambición de poder.²⁵

Como digo, el contagio del precedente clasicista ha servido tanto para dar como para negar *status* civilizatorio a las sociedades americanas, pero eso no siempre ha cumplido un papel específicamente interesado, como planteaba Said. Muchos críticos han señalado la significativa ausencia de los orientalistas españoles y alemanes en la obra suya, como si no hubiera existido ‘orientalismo’ en estas sociedades: lo que ocurre es que al autor no le convenía teóricamente incluir estos casos, porque en el caso español la herencia islámica formó parte de la propia historia, y no era algo ajeno, objeto de una interesada construcción mental; y en el caso alemán, sencillamente el autor no podía mostrar el contexto colonial en que ‘necesariamente’ planteaba su tesis orientalista. La teoría postcolonial se cumple, a condición de eliminar los casos incómodos. Y algo parecido podría decirse del proceder de la profesora Pratt: en efecto, uno de los planteamientos típicos suyos es que Humboldt ‘reinventa’ las sociedades americanas, a su gusto imperial, como Said decía que procedía Occidente con las orientales. Y otro argumento paralelo entre ambos autores postcoloniales, además del perverso clasicismo empleado, sería la globalización dentro de la cual proponía considerar la realidad particular y multiforme americana, reduciendo a regla armónica —su teoría interesada— la multiplicidad de experiencias y emociones legítimas de sus habitantes y paisajes. Pero esta alergia a las propuestas universalistas y globales europeas (a pesar de que Humboldt era poco partidario de generalizar sin previo estudio personal), es una de las características que el punto de vista post-

25 Así lo planteó en su famosa *Ancient Society* (1877), que dio lugar a una amplia polémica con los partidarios de Prescott y las crónicas hispanas de Indias, a cuya lectura le ayudó el suizo Adolph F. Bandelier. Polémica que se ha traducido recientemente, con prólogo y edición de Jaime Labastida: *L. H. Morgan y A. F. Bandelier. México antiguo*. México, Siglo XXI, 1999a. Por esta interpretación crítica de la historia socio-cultural, su obra mereció la atención de Karl Marx y Friedrich Engels, que adoptaron su punto de vista en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884).

colonial está decidido a condenar, porque considera que atenta contra la personalidad de cada pueblo no europeo.²⁶

Humboldt es un caso excepcional de un europeo, educado en la tradición clásica, que supo sacar provecho de ello para percibir las ventajas del particularismo de cada región y de cada grupo humano. Si queremos ver un ejemplo del aprecio de Humboldt sobre su experiencia particular peruana, de la que tanto se han citado sus comentarios críticos, he aquí lo que informó en 1804 a la Sociedad Filosófica americana de Filadelfia, al término de su viaje americano de cinco años, usando un estilo impersonal —en tercera persona— para mostrar objetividad:

Permanecieron [él, Montúfar y Bonpland] algunos meses en esta interesante capital de Perú, cuyos habitantes destacan por la vivacidad de su espíritu y la liberalidad de sus ideas. Humboldt tuvo la dicha de observar en el puerto del Callao el final del pasaje de Mercurio por el disco del sol. Se sorprendió de encontrar tan lejos de Europa las producciones más nuevas en química, en matemáticas y en medicina, y encontró una gran actividad de espíritu en los habitantes que bajo un cielo, bajo el cual no llueve ni truenan jamás, han sido erróneamente acusados de debilidad.²⁷

26 Merece la pena repasar el Dossier “Le Postcolonialisme: Une stratégie intellectuelle et politique”, coordonné par Christian Godin, *Cités. Philosophie, Politique, Histoire* (Paris, 2017), 72 (1), 192 pp. Para el coordinador, en definitiva, el postcolonialismo es denunciado por olvidar sus precedentes occidentales en cuanto que crítica del propio colonialismo, y por inventar un Occidente uniforme que no existe, como mostró anteriormente E. Said a un inexistente Oriente único, creado por Occidente. Se renuncia en esa nueva crítica posmoderna de Occidente —como centro de poder que pone el mundo a su servicio— a todo criterio objetivo de verdad y de propuestas generales sobre la humanidad, por provenir supuestamente todo de una intención posesiva occidental. Más que americanista, se diría en este ensayo que se trata de un contexto colonial originalmente afroasiático, donde la presencia francesa ha sido mayor. Sin embargo, la incidencia de estos planteamientos (Franz Fanon, Aimé Césaire, Sekou Touré, etc.) terminaron influyendo en el ambiente intelectual americano, como se muestra en el caso bien conocido del antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla o el brasileño Darsy Ribeiro, y en los congresos americanistas de los años 70 (especialmente en el de Lima en 1970, y en el de México 1974), y la segunda reunión de Barbados (1977). Ver *México profundo* de Bonfil, y el artículo chileno de Claudia Zapata y Elena Oliva, “La Segunda Reunión de Barbados y el Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas: horizontes compartidos entre indígenas y afrodescendientes en América Latina”, *Revista de Humanidades*, núm. 39 (2019, Universidad Nacional Andrés Bello): pp. 325-353.

27 Miguel A. Puig-Samper y Sandra Rebok, “Alexander von Humboldt y el relato de su viaje americano redactado en Filadelfia”, *Revista de Indias*, 2002, n° 224: 69-84. Cita en pp. 80-81.



2. El problema de la inter-textualidad

Los escritores de viajes suelen anteriormente leer libros de viajes, con los cuales establecen una relación 'secreta', no reconocida: tal vez lo escondan porque no les gusta aparecer como viajeros imaginarios o, peor aún, como 'ratas de biblioteca'. Quieren aparecer como escritores sinceros y originales, a los que ocurren inesperados 'incidentes de viaje' que merece la pena de escuchar directamente de sus labios, de su pluma.

La imagen propia del viajero hace tiempo que viene rodeada de cierto misterio, y aún cabe decir que de modo proporcionalmente progresivo: más misterio, mientras sus autores vengan de un viaje a un país más lejano. La admiración por lo nuevo y lejano es fundamental al relato de viajes: pero, aún así, éste necesita profundamente de la fe en su relato por parte del lector, de su confianza en el testimonio novedoso sobre ese país remoto. ¿Cómo puede ser admirado lo que no es reconocido como verdadero, o incluso lo que no ha ocurrido al mismo relator que lo cuenta?

Sin embargo, esta credibilidad fue negada por mucho tiempo a los viajeros a países remotos, a los que se consideraba generalmente mentirosos y exagerados. Esa fama negativa inicial fue la que tuvieron los relatos increíbles de Heródoto entre los griegos de su tiempo, y posteriormente en la Edad media los de Marco Polo y su *Libro de las Maravillas* acerca de China. Cuando se redactaron las crónicas españolas de Indias en los tiempos modernos, parece que esta pretensión de sinceridad de parte de sus autores comenzó a ser escuchada. Comenzó a creerse en la verdad de sus testimonios justamente por la mejora de las comunicaciones, que ponía sus noticias al alcance de todos (incluso oídas de viva voz, y trayendo productos y nativos desconocidos hasta ahora procedentes de esos países lejanos); asimismo se hicieron creíbles por la falta de sofisticación académica de muchos de sus autores (que comunican las noticias en cartas y folletos de amplia circulación). Pero también por los frecuentes debates sobre su realidad sostenidos entre ellas mismas: muchas de estas obras incluían en el título el término de 'historia verdadera' (caso de Bernal Díaz en México, de Francisco de Jerez en Perú, etc.) para reclamar esa confianza en el relato, de modo competitivo con relatos anteriores o simultáneos. Finalmente, esta reclamación de credibilidad

testimonial deviene típica de los relatos de viajes producidos en la Ilustración y el período romántico.²⁸

Pero, paradójicamente, a medida que el número de relatos de viaje y sus ediciones aumenta y logra constituirse como un género literario nuevo, va decreciendo la espontaneidad y originalidad de los mismos. Incluso se impone el viaje como ineludible experiencia educadora para la juventud, tanto en Inglaterra como en Francia, Alemania, etc. Para instruir a estos jóvenes, y para divertir al mismo tiempo a una capa amplia de lectores, los viajes son objeto de relatos ejemplares y aleccionadores. Inevitablemente, los diversos autores de estos numerosos relatos de viaje se leen entre sí, y estas lecturas previas de cada uno deben ser tenidas en cuenta hoy por nosotros para interpretarlos (tanto si el autor las cita como si solamente las alude de pasada): esta influencia debe ser siempre tenida en cuenta puesto que los fenómenos descritos no son propiamente nuevos 'incidentes del viaje' sino más bien tópicos, a pesar de su título; y a su vez determinan parte de la escritura posterior.

Por eso, como decimos, forma parte indisoluble de esta literatura la *intertextualidad*. Pero expliquemos bien nuestro planteamiento: no se trata solamente de que los viajeros se copien unos a otros y se atribuyan observaciones puntuales que luego no lo son, sino que todo el proceso mismo de escritura del viaje tiende cada vez más a apoyarse en lecturas previas. Y esto ocurre en especial, justamente, cuando el relato pretende ser más innovador: la propia pretensión de innovación en el relato (típica de los libros de viaje) es realmente imposible de llevar a cabo sin esta lectura de precedentes. Primero, un relato nuevo no podría ser nuevo si no conoce los antiguos, aunque sea para evitar imitarlos o repetirlos. Aquí se cumpliría a la perfección aquel axioma tan repetido de que "aquellos que no recuer-

28 A propósito de la objetividad y la subjetividad de los viajeros ilustrados —y también sobre la dualidad entre relato literario y realidad científica— ver las reflexiones de Juan Pimentel, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2003. El autor, experto en los viajes alrededor del mundo (Malaspina, que visitó detenidamente el virreinato peruano) se plantea la novedad que significa la Ilustración para hacer creíbles los viajes, y en particular atiende el caso de Humboldt, con su estrategia de ofrecer detalladas imágenes visuales, y resultados verificables de mediciones con instrumentos científicos, a partir del viaje in situ a cada lugar y sociedad descrita. Ver además el comentario detenido de este libro por Pere Sunyer Martín en *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* (Universidad de Barcelona), vol. X, nº 558, 1º de enero de 2005. Consultar en línea www.ub.edu/geocrit/b3w-558.htm

dan el pasado están condenados a repetirlo”, que decía el filósofo hispano-norteamericano George Santayana, en su libro *La vida de la razón*.²⁹ Cuando se tienen precedentes no vale de nada olvidarlos, si se quiere lograr algo propio respecto a ellos.

Pero, además, la misma búsqueda de lectores obliga a dejar clara la novedad del propio relato, y ese rasgo no sólo se *marca* en los títulos, reseñas o prólogos del libro, sino que se busca hacerlo en forma sistemática en el proceso editorial: se forman ‘colecciones de viajes’, se acompañan de dibujantes o fotógrafos expertos, se busca la suscripción y gran difusión con ayuda de la prensa periódica (a veces publicando los viajes por entregas). Como ocurrió en tiempos anteriores del Renacimiento hispano en Indias con la proliferación de cronistas y cosmógrafos, y la consecuente erección institucional de centros especializados (Casa de contratación, Consejo de Indias, Cuestionarios oficiales de relaciones de la tierra...), surgen por doquier enviados especiales a cubrir las noticias, premios para lograr noticias nuevas de regiones inexploradas (Polo norte o sur, nacimiento del Nilo...), e incluso sociedades académicas especializadas por áreas (orientalistas, americanistas, africanistas...).

3. La intertextualidad en el caso paradigmático de Humboldt

Todo eso ocurre también con los numerosos escritos del viaje de Humboldt, pero en un grado superlativo,

29 “The one who does not remember history is bound to live through it again”. En realidad, Santayana refunde la frase de Karl Marx, “La historia ocurre dos veces, la primera como una gran tragedia y la segunda como una miserable farsa” (*El 18 brumario de Luis Bonaparte*, 1851-51). Se refería al gran golpe de estado de 1799 Napoleón Bonaparte, parodiado por el pequeño golpe de Luis Napoleón Bonaparte en 1851. Marx, a su vez, remedaba otra frase parecida de Hegel (“todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces”), citada al principio de su escrito.

The Life of Reason: Or. The Phases of Human Progress, 5 vols. (1905-1906) es la obra maestra de este gran filósofo hispano-norteamericano. Ver la traducción completa en Buenos Aires, Ed. Nova, 1958. Incluye *La razón en el sentido común*, *La razón en la sociedad*, *La razón en la religión*, *La razón en el arte* y *La razón en la ciencia*. En 2005 salió una selección en la ed. Tecnos (Madrid), y en 2008 se tradujo el 4º vol. en la Ed. madrileña Verbum (*La razón en el arte y escritos de estética*, con epílogo de Fernando Savater). Su vida cosmopolita entre Boston (fue alumno y profesor de filosofía en Harvard) y Ávila (donde nació de padre español y madre norteamericana, hija de españoles, y a donde volvía en los veranos) se cuenta en *Personas y lugares. Fragmentos de autobiografía* (Madrid, Ed. Trotta, 2002). Nunca quiso cambiarse la nacionalidad española, y por eso no fue admitida esta obra, propuesta al premio Pulitzer.

porque leyó y escribió mucho. Es bien conocida su competencia personal establecida con el ambicioso programa francés de edición del *Viaje a Egipto*, llevado a cabo por las tropas napoleónicas y sus expertos altos oficiales. Para emularlo y quedar a su misma altura, Humboldt empeñó toda su fortuna personal en sufragar el elevado coste de esta empresa editora. A ello se debe su residencia permanente por cerca de 30 años en París, convertida en el centro editorial de los viajeros europeos, nueva empresa ‘occidental’ convertida a su vez en un género literario nuevo. Es a lo que Edward Said y Mary Louise Pratt llamaron ‘empresa imperial’, pero que debiera llamarse —tal vez más justamente— ‘empresa global’, porque la mirada crítica se dirige esta vez en todos los sentidos, hacia adentro y hacia fuera, y la labor de identificación global y dignificación cultural se refiere a todas las naciones del mundo. Se viaja hacia afuera, pero también al interior de la propia Europa, desapareciendo las fronteras: incluso se fingen viajeros exóticos que visitan Europa (“Cartas persas” de Montesquieu, “Cartas marruecas” de Cadalso, et.), para hacerles proyectar su sorpresa inesperada sobre la vida cotidiana de la Europa cristiana.

Me interesa ahora referirme a los prolongados relatos de viajes de Humboldt por Hispanoamérica (1799-1804), aunque no volviese nunca más a pisar suelo americano. Y me interesa referirme particularmente al campo de los antiguos relatos de viaje hispanos al Nuevo Mundo, sobre todo, en cuya lectura se engolfaría posteriormente a sus propios viajes, no antes. La hispanización de Humboldt (como de gran parte de la *intelligentzia* alemana —Goethe, Schiller, Herder, Grim...—, en que se inscriben él y su hermano Guillermo) se produce lentamente, pero de modo creciente: su español balbuciente durante el viaje se termina consolidando y perfeccionando en el resto de su vida. A su paso por los diferentes enclaves urbanos del Nuevo Mundo, pudo iniciar esta lectura reposada de crónicas antiguas hispanas (por ejemplo en Perú, lee a Alonso de Ercilla, al P. Acosta, al propio Garcilaso),³⁰ pero las culminaría en Europa,

30 Se ha concedido atención a su lectura del Inca Garcilaso en Belén Castro Morales, 2008, manejando especialmente las referencias en su diario y comentando tanto los consensos como sus disensos con los elogios incaístas, de parte del escritor mestizo. Sobre su demora de dos meses en Lima y sus opiniones más bien críticas del Perú, es interesante el análisis Estuardo Núñez y George G. Petersen, 1971.



especialmente en París, ayudado de algunos amigos hispanistas: entre todos, destacaré al erudito bibliógrafo Henri Ternaux-Compans, que publicaría sobre ellas regularmente en la revista *Nouvelles Annales des voyages*, mientras Humboldt publicaba sus propios viajes. Interesante simultaneidad de viajes antiguos y modernos, que se iría manifestando crecientemente ante los ojos de Humboldt.³¹

La colección sistemática de ensayos americanistas de Ternaux salidos en esta revista de viajes se llamó finalmente *Voyages, relations et mémoires originaux pour servir à l'histoire de la découverte de l'Amérique* (1837). Se basaba nada menos que en la nueva colección documental reunida por Juan Bautista Muñoz, por encargo oficial del rey para escribir su *Historia del Nuevo Mundo*. A partir de 1844, a su vez, daría lugar a su compra masiva por bibliotecas americanas como la Public Library de New York, o la John Carter Brown de Providence. De estos fondos franco-españoles se nutrirán poco después los renovadores trabajos interpretativos de los hispanistas norteamericanos W. Prescott, G. Ticknor y W. Irving, familiarizados a su vez con los hispanistas alemanes.

Pero debe aclararse que la afición documental de Ternaux-Compans (doctorado en Historia Antigua por la Universidad de Göttingen) debió mucho al entusiasmo de Humboldt por las fuentes hispanas de la geografía y la etnografía del Nuevo Mundo. Una vez aprendido diestramente el castellano, Humboldt y Ternaux podían inducir a los eruditos de París no solamente a comprender mejor los textos hispanos, sino a degustarlos. De ahí, sus continuas alabanzas de los mismos en *Cosmos* (1847-62) y en sus ensayos anteriores (*Examen critique de l'histoire de la géographie du Nouveau Continent...* 1836-39), y anteriormente en *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes* (París, 1816). En *Cosmos*, finalmente, se expresa así:

Cuando se estudian seriamente las obras originales de los primeros historiadores de la Conquista, sorprende encontrar en los escritores españoles del siglo XVI el germen de tantas verdades importantes en el orden físico... En ninguna otra época, de

las de la fundación de las sociedades, se ha ensanchado tan repentina y maravillosamente el círculo de las ideas, en lo que se refiere al mundo exterior y a las relaciones del espacio.

Hemos hecho objeto de atención de estas referencias reiteradas, anteriormente (Del Pino Díaz, 1999), explicándolas como parte de su espíritu crítico contra los numerosos participantes ilustrados en la llamada “disputa del Nuevo Mundo”, estudiada por A. Gerbi (1960), que tuvo honda repercusión en España —especialmente, en el entorno italiano de los jesuitas expulsos (hispanos como Lorenzo Hervás o Juan Andrés, y americanos como Francisco Javier Clavijero o Juan Ignacio Molina)— iniciando otra polémica, la de la ciencia española, objeto de atención ya no atendido como debiera, aunque fue objeto de una antología de textos por los hermanos García Camarero (1970, como siempre, sin mencionar a Humboldt). Esta actitud suya de interés doble hispanista/americanista no es tan excepcional como pudiera pensarse. Particularmente algunas crónicas de Indias fueron muy leídas por los viajeros y filósofos ilustrados (Comodoro Byron con Pedro Sarmiento; La Condamine, Diderot o Voltaire con las fuentes jesuitas...).³² Otros como Adam Smith o William Robertson las aprovecharon sistemáticamente para sus ‘reconstrucciones’ histórico-filosóficas (llamo la atención especialmente sobre la muy citada obra del jesuita José de Acosta, porque la conozco mejor, y por las menciones reiteradas de Humboldt).³³ Me interesa finalmente preguntarme ahora si esta cercanía y paralelismo entre antiguas crónicas de Indias y modernos relatos de viajes ilustrados no fue eficaz recíprocamente: es decir, si no fue la lectura de viajes previos la que determinó la redacción de su propio

31 Cf. Mi artículo “Representación europea del Nuevo Mundo a partir de los documentos: de la obra de Juan Bautista Muñoz a la colección de Ternaux-Compans”, en Isabelle Tauzin-Castellanos (compiladora), *Representaciones internas y miradas externas sobre el Perú y la América andina. Del Virreinato al Novecientos*, Lima: UNMSM y Université Bordeaux-Montaigne, 2019, pp. 259-278.

32 Sobre la lectura atenta de cronistas, y especialmente jesuitas, por parte de los filósofos y viajeros ilustrados franceses, es útil Michèle Duchet, *Antropología e Historia en el siglo de las luces: Buffon, Voltaire, Rousseau, Helvecio, Diderot*. México, D.F. Siglo XXI, 1984.

33 Ver un breve panorama de la obra de Acosta y otros cronistas de Indias en los filósofos escoceses, en Ronald Meek, *Los orígenes de la ciencia social: El desarrollo de la teoría de los cuatro estadios*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1981. Por mi parte, ofrecí un panorama más concreto en “Los cuatro estadios, una teoría ilustrada de la evolución social con precedente hispano”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, año 23, nº 47 (2021): pp. 111-130 (Sevilla, 2021). Asimismo, aún en prensa, “The Trace of José de Acosta in the Scottish Enlightenment Thinkers (W. Robertson, 1777)”. En Leopoldo Prieto y José Luis Cendejas (Coords.), *Projections of Jesuit Spanish Scholasticism on British and American Thought*. Ed. Brill, Leiden, Boston, 2022.

viaje, tanto como al contrario (que la escritura del propio viaje le condujo a la lectura de precedentes), sobre todo en el caso de Humboldt.

Desde luego, Humboldt es un caso particular para este problema intertextual, no solamente por su aprecio como viajero modelo que produce su innovadora obra (se le llamó “el segundo Colón”, por haber ‘redescubierto’ el Nuevo Mundo para los filósofos), sino por su decidida atención a los escritos de viajeros anteriores, especialmente a las fuentes españolas: tal vez primeramente por tratar especialmente sobre los territorios americanos, objeto preferente de su atención.

3. Humboldt, lector de crónicas hispanas de Indias

Pasar revista a la erudición del joven Humboldt, una vez regresado de su periplo americano, nos llevaría lejos. Las bibliotecas europeas de Francia, Italia, Alemania e Inglaterra complementaron en la primera mitad del s. XIX lo que no pudo alcanzar directamente de sus relaciones con España, en particular por medio de su amistad con el militar y académico de la Historia Martín Fernández de Navarrete, sucesor del cronista oficial de Indias D. Juan Bautista Muñoz en cuanto a la edición documental de los primeros años del contacto europeo con el nuevo Mundo. Él mismo lo reconoció en el Prólogo de su *Examen critique* (1836):

Antes de salir para la costa de Paria [Centroamérica], el primer punto continental del Nuevo Mundo que vió Colón, tuve la buena suerte de escuchar en Madrid los consejos del sabio historiógrafo D. Juan Bautista Muñoz, y de admirar los preciosos materiales que había recogido por orden [real] en los archivos de Simancas, de Sevilla y de la Torre do Tombo [Lisboa]. Estos documentos justificativos debían publicarse al final de su *Historia del Nuevo Mundo* [1893 salió el tomo I, el único publicado, que no los incluía]... Desde 1825 quedó ampliamente indemnizado el mundo sabio de esta privación, por haber salido a luz tres tomos de la *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Esta obra de D. Martín Fernández de Navarrete, emprendida en vastas proporciones y redactada en

todas sus partes con sana crítica, es uno de los monumentos históricos más grandiosos de los tiempos modernos.³⁴

Desgraciadamente, como se indica por nuestro autor, Muñoz moriría a las pocas semanas de su entrevista con Humboldt, en la primavera del 99. Pero continuó la ardua labor documental su amigo Navarrete, que logra también ser amigo de Humboldt, sobre todo a partir de 1825.³⁵ A él se refiere numerosas veces en su *Examen critique*, y tal vez por ello lo distingue tanto en su prólogo. Si bien en este libro le interesan, sobre todo, los datos referentes a Colón y sus precedentes clásicos y medievales, no deja de referirse efectivamente a los otros escritores de Indias del siglo XVI, en forma nuevamente laudatoria:

Cuando se estudia a los primeros historiadores de la conquista y se comparan sus obras —sobre todo las de Acosta, de Oviedo y de Barcia—³⁶ con las investigadores de los viajeros modernos, sorprende encontrar el germen de las más importantes verdades físicas en los escritores del siglo decimosexto... [sobre] las emigraciones de los pueblos, la filiación de las lenguas, ... sobre las emigraciones de las especies vegetales y animales; sobre las causas de los vientos alisios y de las corrientes pelágicas, sobre el decrecimiento del calor en la rápida corriente de los cordilleras y en las profundidades del océano, acerca de la reacción de unos volcanes sobre otros y de la influencia que ejercen en los terremotos (1946: 14)

34 Alejandro de Humboldt, 1946, p. 15. Suplimos entre corchetes detalles ausentes de la traducción antigua.

35 Así lo muestra una referencia suya en carta a Alexandre De la Roquette (Paris, 16 de agosto de 1826: “He conversado en estos últimos días acerca de este tema con el amigo de M. Navarrete, el célebre geógrafo M. Bauzá... que acaba de llegar”). Carta 155 de Alejandro de Humboldt, 1980, p. 227. Como dice el propio H. en su *Examen critique*, trad. de 1946, p. 9, de la Roquette era precisamente el traductor al francés de la obra de Navarrete, junto con Verneuil. Las numerosas cartas de Humboldt reflejan la amplitud enorme de su red social e informativa.

36 Se refiere —más que a un autor original del s. XVI como Acosta y Oviedo— a una colección de *Historiadores primitivos de Indias* (Madrid, 1749, 3 tomos), obra del académico ilustrado Andrés González Barcia, que reunió la primera colección de crónicas de Indias a disposición del público. Son casi los mismos autores que publicaría en el s. XIX la primera *Biblioteca de Autores Españoles* (Rivadeneira, 1858-62), tomos 22 y 26, a cargo de Enrique de Vedia (Tomo I: Gómara, Cortés, Naufragios y Comentarios de Cabeza de Vaca, Alvarado, Diego Godoy y Sumario de Oviedo; y Tomo II: Bernal, Jerez, Cieza y Zárate).



Creemos que el historiador francés Charles Minguet, recolector asiduo de sus cartas en la línea de otros precedentes anteriores (algunos igualmente franceses: De la Roquette 1865, Edward J. Hamy 1905...), ha sabido valorar la impronta particular ejercida en la obra humboldtiana por la literatura hispánica para convertirse en americanista integral, en el prólogo de sus *Cartas americanas*:

Es en 1804, cuando vuelve a Burdeos y luego a París, cuando se torna americanista. Pasa más de 35 años para publicar su viaje... Para redactar su texto emprende un trabajo colosal a través de la historiografía española e hispanoamericana, que lo convierte en un verdadero especialista en los problemas del descubrimiento, de la conquista y de la colonización del nuevo Mundo por los españoles y los portugueses (Ver mi libro de ... 1969).³⁷

Efectivamente entre las conclusiones de su conocido libro, traducido en México, Minguet encuentra el papel innovador para Humboldt de esta temprana literatura hispánica de viajes:

Al redescubrir América, Humboldt redescubre también la historiografía española clásica: descubridores, cronistas, historiadores, misioneros, funcionarios, naturalistas, médicos españoles o criollos y penetra en la enorme masa de documentos que a la postre nos dejó como herencia. Al desempolvar esos libros olvidados da un paso decisivo: de simple viajero se convierte en historiador y geógrafo. Su viaje había podido darle una visión más o menos superficial de los hechos y de los hombres; pero *sus lecturas le permitieron apreciar en su justo valor lo que verdaderamente pudo ser la primera conquista y la primera colonización llevadas a cabo por un pueblo europeo*. Si bien denuncia las crueldades cometidas en las colonias españolas, no puede evitar reflexionar sobre los crímenes perpetrados en su época.³⁸

En mi opinión, lo que Humboldt logra a través de este americanismo comparativo y de sus lecturas diversas no es solamente “ser historiador y geógrafo” (cosa que lo era previamente, según creo, y ese hecho era ampliamente reconocido por sus colegas y la sociedad del Viejo Mundo, y del Nuevo), sino también “filó-

sofo de la historia de la humanidad” y, en un sentido lato, antropólogo comparativo. Bastaría para ello, tal vez, analizar el modo sistemático y comparado en que se refiere a la experiencia colonial ibérica, como precursora del colonialismo europeo contemporáneo. Este colonialismo comparado de Humboldt lograba incorporar la experiencia hispánica al acervo común, pero no solamente por constatar a nivel universal los efectos sociales y económicos de la presencia hispana sino también por la capacidad —por parte de un viajero europeo— de apreciar el desarrollo cultural previo de los pueblos americanos, a partir de sus hoy menospreciadas declaraciones. Humboldt apreciaba mejor que otros lectores coetáneos los testimonios textuales de los viajeros antiguos, tal vez porque había recorrido los mismos territorios y apreciado su verosimilitud. Véase una cita tomada de su *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes* (París, 1816), en que vuelve a reclamar la debida atención a esta temprana experiencia hispana sobre la *otredad* de las civilizaciones americanas:

En los comienzos de la conquista de esta parte del mundo, fijose la atención de Europa singularmente en las gigantescas construcciones de Cuzco, en las magníficas vías trazadas en el centro de las cordilleras, las pirámides de gradas, y el culto y escritura simbólica de los Mejicanos. Muchas de estas regiones de Méjico y Perú fueron descritas por entonces con igual frecuencia que lo han sido en nuestros días los alrededores de Puerto Jackson, en Nueva Holanda, y la isla de Otaití [...] El ardor con que se procedía a investigar la América disminuyó desde principios del siglo XVII; las colonias españolas, extendidas por las únicas comarcas que habitaron en otro tiempo pueblos civilizados, permanecieron apartadas de las naciones extranjeras; y en nuestra época, cuando Clavijero publicó en Italia su *Historia antigua de México*, se reputaban dudosos hechos que aseveraban multitud de testigos oculares [...] Un escepticismo absoluto había sucedido a la sana crítica, siempre que se trataba de la historia de los Americanos [...] y aún se tenía por obligación de filósofo negar lo que los misioneros observaron.³⁹

Tal vez quien ha analizado con más detalle y precisión la conexión entre sus lecturas (clásicas y rena-

37 *Ibidem*, p. XII. Subrayado mío. El libro de 1969 a que alude fue traducido en 1985.

38 Ch. Minguet, 1985, vol. II, p. 368. Cursivas mías.

39 Humboldt, 1878, introducción, pp. 5-6.

centistas) y la escritura histórica del viaje sea el editor italiano del *Examen critique* (Firenze, 1992), Claudio Greppi, que llega a establecer la progresiva substitución en su “Relación Histórica del viaje” (1814, 1819 y 1725) de la narración del propio viaje por la búsqueda de precedentes coloniales. Es decir, nos propone que consideremos la redacción de su *Examen critique* como si fuera el tomo final de su ya completa *Relación histórica del viaje*:

La relación entre lugares y textos se invierte en el *Examen critique*, donde el hilo del discurso [...] sigue siendo el de una narración, y me complace mucho considerarlo como el cuarto volumen del relato, el que falta: aquí Humboldt, a sus sesenta años, hundido entre sus autores más amados, ha colmado el vacío dejado por el Humboldt treintañero, viajante y científico. Si la naturaleza puede todavía ‘hablar’, lo hace de ahora en adelante a través del lenguaje de las fuentes históricas...⁴⁰

Hasta aquí estamos básicamente de acuerdo, no sólo en que Humboldt substituye una relación de viaje por otra —la personal por la de los textos pasados—, sino en que ubica a algunos autores como aliados en su defensa apologética de la naturaleza y de las sociedades americanas. De hecho, así fue reconocido por una gran parte de los países que piden en esos años inmediatos la independencia del poder colonial hispano. De modo muy notable por México, cuya representación académica en este congreso de Berlín sigue siendo masiva, y ello expresa —más que cualquier otro argumento posible— la asimilación entre el punto de vista humboldtiano y el propio de los americanos, que ven en el viajero berlinés un ‘precursor’ de su independencia, un estudioso de sus recursos naturales, y un descubridor de las civilizaciones antiguas americanas.

4. Debate postcolonialista reciente

Creo que esta conciencia temprana por parte de Humboldt de las civilizaciones americanas (en plural, y referidas tanto al Nuevo Mundo del s. XVI

⁴⁰ Greppi, 1997. Destino italiano de la ponencia presentada a la Asociación Humboldt, Caracas, marzo 1996, traducida por Judith Fernández Fonseca, que usamos y hemos consultado en <http://www.unisi.it/ricerca/centri/cisai/greptxt2.htm>. Cita en p. 10.

como al Nuevo Mundo del siglo XVIII: es decir de los mares del Sur, finalmente cartografiados por los viajeros ilustrados como el capitán Cook, La Pérouse o Malaspina) nos impide conceder la razón a algunos voces críticas en el gremio académico de nuestros días, que han decidido incluir a Humboldt como paradigma de lo que se ha dado en llamar ‘ojos imperiales’.⁴¹

Estamos muy de acuerdo con la reiterada crítica de nuestro secretario del congreso, el profesor Oliver Lubrich (2002, 2003, 2004), a la impropiedad con que la Dra. Prat le considera claramente ‘imperial’ (por no tener en cuenta Pratt su posición pro-criolla e independentista, así como por no tener Humboldt una simple orientación ‘orientalista’ sino una visión renovada y plural de los problemas —universales y locales—, que merece ser llamada ‘dialéctica’ por su cambiante postura crítica, etc.). Encuentro personalmente que la Dra. Prat se siente incómoda con Humboldt como personaje, al mismo tiempo que con todos los botánicos linneanos, que viajaron por las cinco partes del mundo sin requerir los urgentes favores femeninos, que ella supone un rasgo del viajero eurocéntrico. Como también ocurre con la ausencia del orientalismo hispano y alemán para la crítica orientalista de Edward Said, que eliminó este tipo importante de orientalismo de su análisis porque no se atenía a su esquema previo de imperialismo y orientalismo: tampoco los viajeros linneanos son incluidos plenamente en el análisis de la Dra. Pratt porque no se atienen al estereotipo construido por

⁴¹ Mary Louise Pratt, 1997, es un texto muy conocido y comentado en reseñas generalmente elogiosas. Incluso hay varias reseñas de las dos versiones castellanas. Entre nosotros, sigue un poco su línea de argumentación anti-eurocéntrica el profesor colombiano Mauricio Nieto (2008 y 2010), que lo estudia en relación a la ciencia colonial de Nueva Granada, y en particular de la obra de José Caldas. En esa misma ocasión (donde Nieto, 2008) merece leerse la réplica de Omar Ette a esta crítica post-colonial, aunque sin mencionarla explícitamente. Quien sí la menciona varias veces es su antiguo colaborador Oliver Lubrich (2017 y en otras ocasiones recientes), aparentemente para argüir que Humboldt tiene conciencia colonial (sabe que la ciencia coincide con todo proyecto colonial), pero la convierte en algo dialéctico porque critica esa deriva política, y porque —añade sutilmente— en su obra final *Cosmos* muestra una ‘desorganización’ formal a partir del tomo III, que responde metafóricamente a esta incongruencia real entre saber científico y práctica colonial. Es de destacar la insistencia reciente del profesor Lubrich (2012 y 2014) en abordar la teoría postcolonial en el caso de Humboldt, tras haberlo hecho de modo panorámico en los textos literarios (2005) y en particular en los estudios germanísticos (2002a). Debo recordar que el profesor Lubrich coordinó el congreso de Berlín, en que se presentó originalmente este ensayo mío.



ella del viajero europeo, no sólo imperial sino macho depredador (que ella denomina ‘fálico’).⁴²

Pero añadiríamos que esta ausencia casi absoluta de literatura colonial hispana por parte de Pratt (al contrario que Humboldt, a través de la cual realiza una doble reivindicación de la larga experiencia del viajero occidental, el antiguo y el moderno), afecta a la comprensión del fecundo engarce de sus lecturas y sus prácticas empíricas de viajero.⁴³ Yo añadiría, por mi parte, una crítica moral a los planteamientos de la Dra. Pratt, que algunos americanistas ya le han hecho, por ignorar totalmente la variedad real de experiencias americanas, comenzando por el período colonial. Ella prefiere abordar las experiencias del viajero por África. Yo me he sorprendido enormemente que personas como Hernán Cortés, Antonio de Ulloa o Alexandro Malaspina no aparezcan para nada en las páginas de sus Ojos imperiales, siendo por tantas razones merecedores de ello. Es sorprendente que Said no se acordase tampoco del orientalismo hispánico, que tanto enriquecería la experiencia del largo contacto entre Oriente y Occidente, y su traductor español —y aliado intelectual— Juan Goytisolo se lo echó en cara al prologar la traducción castellana.⁴⁴

El ejemplo de Humboldt, atreviéndose a defender en la propia Francia republicana la modernidad del encuentro ibérico con los mundos africanos, asiáticos y americanos, es mucho más liberador, al saberse ‘librar’ de los inevitables prejuicios jacobinos.⁴⁵ Uno

de los autores que he visto comprender bien esta actitud ambivalente de Humboldt hacia la monarquía hispánica, desde su complejidad modernista, es Luis Díez del Corral, mi profesor de historia de la ciencia política en los años 60, agregando además el detalle de su dedicatoria ‘inoportuna’ al rey Carlos IV.⁴⁶

Más que defender a Humboldt de la crítica contemporánea, quien creo necesita abogado defensor de su posición teórica son estos críticos postcoloniales. Al menos, este viajero alemán supo mostrar una notable capacidad de inmersión en mundos ajenos y una incontenible curiosidad por el encuentro global de sociedades que, aún hoy, resulta aleccionadora y liberadora. Además de aprobar movimientos políticos liberadores en América, y de alentar ante sociedades científicas de acá y de allá a investigadores desprotegidos del apoyo estatal —pintores europeos como Rugendas y jóvenes criollos americanos como Mariano Rivero— supo aplicar la crítica veraz y convincente en todos los sentidos: tanto a la anticuada Monarquía hispánica como a sus críticos del otro lado. Así logró desvelar los prejuicios eurocéntricos que impedían a otros reconocer la modernidad de lo que David Brading (1993) ha llamado, también provocadoramente, “la primera América” (*The first America*): refiriéndose a Hispanoamérica, no la norteamericana.⁴⁷

Creo que el género científico del relato de viajes, al que Humboldt proveyó de un modelo propio, quedó marcado también por su lectura recurrente de textos latino-americanos: es decir, provenientes tanto de la antigüedad clásica como de la temprana modernidad ibérica. Es hora de que en la América Latina se tome conciencia del rol relevante que Humboldt le concedió, en el diálogo intercultural del mundo moderno.

42 “the naturalist’s production of knowledge has some decidedly non-phallic aspects” (p. 56). Ver un comentario crítico detenido de los enfoques de Pratt —desde un punto de vista general, aunque académicamente filosófico— en el texto *on line* de Jason Howard LINDQUIST, 2007. Desde nuestro punto de vista, coincidente, es interesante la dura reseña de la prestigiosa historiadora y lingüista americana Frances Karttunen, que se asombra asimismo que Pratt haya despreciado en su análisis postcolonialista toda la producción literaria de las crónicas de Indias. Fue publicada en *H-World, H-Net Reviews*. December, 1995. (on line) URL: <http://www.h-net.org/reviews/showrev.php?id=242>.

43 Tal vez haya incluido un nuevo capítulo de literatura latinoamericana en la última versión castellana del F.C.E., consciente de esta llamativa ausencia hispana (2010)

44 Goytisolo llegó a influir en que Said reconociera la peculiaridad hispana en cuanto a orientalista, pero ambos coincidieron en su postura post-colonialista, librando a Oriente de toda culpa. Ver Inger Enkvist, “Edward Said, Juan Goytisolo y la comprobación de los datos”, *La ilustración liberal, revista española y americana*, ISSN-e 1139-8051, n.º. 43, 2010. La autora conoce bien la generación del 68 y a los escritores del boom latinoamericano, y se atreve a cuestionar crudamente su propia imagen.

45 Llamo la atención hacia la provocadora dedicatoria de su *Essai politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne*: “A su majestad católica Carlos IV, Rey de España y de las Indias”, que lleva fecha de 8 de

marzo de 1808, un día antes de que salga el general Murat camino de España, dispuesto a deponer a Carlos IV como rey. Su abdicación es de 5 de mayo, antes de que salga la obra al público. Es natural que Napoleón se sintiera ofendido de esta dedicatoria, siendo ya su hermano José rey de España. De hecho, las relaciones de Humboldt con Napoleón no parece que fueran nunca buenas.

46 Díez del Corral 1976, pp. 503-531, especialmente 525. Este libro fue expuesto anteriormente en el Collège de France, en forma de curso de 1966, teniendo en cuenta que se ocupa ampliamente del famoso barón de Montesquieu (pp. 357-501). Tras obtener la distinción de la Legión de Honor francesa, le elegiría la Sorbonne doctor *honoris causa*, reconociendo su magisterio politológico. Él y su alumna Carmen Iglesias —hoy directora de la Real Academia de la Lengua— son reconocidos especialistas en Montesquieu.

47 En este punto preludeó Humboldt la larga empresa impugnatoria contra la academia anglófona que lleva tiempo emprendiendo el profesor Cañizares-Ezguerra.

Bibliografía citada

- BALLÓN, José Carlos (2005). “Hipólito Unanue visto por Augusto Salazar Bondy: la tradición organicista de la ciencia en el Perú”, *Anales de la Facultad de Medicina* (UNMSM), vol. 66, n° 4: pp. 328-343.
- BARREIRO, Emma Julieta (2020). “El otro Humboldt, más allá de América: sus travesías por Asia. Entrevista a Oliver Lubrich”, *Casa del tiempo. Revista bimestral de cultura*, 60 (enero-febrero), pp. 28-32
- BONFIL BATALLA, Guillermo (1987). *México profundo. Una civilización negada*. México: Grijalbo.
- BRADING, David A. (1993) *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State, 1492-1867*, Cambridge: Cambridge University Press.
- CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge (2006). “How Derivative Was Humboldt? Microcosmic Narratives in Early Modern Spanish America and the (Other) Origins of Humboldt’s Ecological Sensibilities,” in *Nature, Empire, and Nation: Explorations of the History of Science in the Iberian World* (Stanford), 112–28.
- CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge (2019). “Sobre Humboldt y el colonialismo epistemológico: La invención de la naturaleza de Andrea Wulf”. Conferencia de Berlín sobre la influencia de A. Humboldt, 14 de agosto. https://www.academia.edu/attachments/60316474/download_file?st=MTY0MzIzMDExMiw4My41NS42OC4yMjY=&s=swp-splash-paper-cover
- CASTRO MORALES, Belén (2008). “Humboldt y el inca Garcilaso de la Vega: un encuentro polémico en Cajamarca”, en M. Cuesta Domingo y S. Rebok, pp. 241-256
- CASTRO MORALES, Belén (2009). “El Inca Garcilaso en los diarios de viaje de Alexander von Humboldt por el Tawantinsuyu”, Cervantes virtual
- COLMEIRO, Miguel (1872). “Un trabajo inédito de Don Francisco José de Caldas, hallado con otros varios en el Jardín Botánico de Madrid”, en *Anuario de la Sociedad Española de Historia Natural*, 1, págs. 275-288
- COLONNA, Roberto (2019). “La influencia del historicismo crítico en *La disputa del Nuevo Mundo* de Antonello Gerbi”, *Cuadernos Americanos* (México), 170: pp. 103-113.
- COVARRUBIAS, José Enrique (2009). “La recepción de la figura y obra de Humboldt en México 1821-2000”, *Alexander von Humboldt im Netz*, X (2009) 19, Potsdam, Universitätsverlag Potsdam, S. 89–101. DOI <https://doi.org/10.18443/130>.
- CUESTA DOMINGO, Mariano y Sandra REBOK (Coords., 2008). *Alexander von Humboldt. Estancia en España y viaje americano*. Madrid: Real Sociedad Geográfica y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- DEUSTUA C., José R. (2017). “Sociedad, ciencia y tecnología. Mariano de Rivero, la minería y el nacimiento del Perú como República, 1820-1850”. *Apuntes [online]*, vol.44, n.80, pp.51-77. ISSN 0252-1865. <http://dx.doi.org/10.21678/apuntes.80.904>.
- DÍEZ DEL CORRAL, Luis (1976). *La monarquía hispánica en el pensamiento político europeo: de Maquiavelo a Humboldt*. Madrid, Ed. Biblioteca de la Revista de Occidente-
- DUCHET, Michèle (1984). *Antropología e Historia en el siglo de las luces: Buffon, Voltaire, Rousseau, Helvecio, Diderot*. México, D.F Siglo XXI.
- ENGELS, Friedrich [1884] (2017). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. A la luz de las investigaciones de Lewis H. Morgan*. Archivo Marx-Engels de la Sección en español del Marxists Internet Archive (www.marxists.org).
- ENKVISt, Inger (2020). “Edward Said, Juan Goytisolo y la comprobación de los datos”, *La ilustración liberal, revista española y americana*, ISSN-e 1139-8051, N°. 43. Revista online.
- ETTE, Tomar (2008). “Las dimensiones del saber (geográfico). Los cuadros de la cultura de Alexander von Humboldt. En M. Cuesta y S. Rebok, pp. 299-324.
- FORSTER, George (1777). *A voyage round the world in His Britannic Majesty’s Sloop Resolution, commanded by Capt. James Cook*. London, 2 vols.
- GARCÍA CAMARERO, Ernesto y Enrique (1970). *La polémica de la Ciencia Española. Introducción, selección y notas de...* Madrid: Alianza Editorial
- GERBI, Antonello (1943). *Viejas polémicas sobre el Nuevo mundo (comentarios a una tesis de Hegel)*, Lima, Banco de Credito del Perú.
- GERBI, Antonello (1960). *La disputa del Nuevo Mundo (Historia de una polémica 1750-1900)*. México: Fondo de Cultura Económica. Trad. de A. Alatorre.
- GODIN, Christian (Coord. 2017). Dossier “Le Postcolonialisme: Une stratégie intellectuelle et politique”, coordonné par..., *Cités. Philosophie, Politique, Histoire (Paris)*, 72 (1), 192 pp.
- GÓMEZ-GUTIÉRREZ, Alberto (2016). “Alexander von Humboldt y la cooperación transcontinental en la Geografía de las plantas: una nueva apreciación de la

- obra fitogeográfica de Francisco José de Caldas”. *Revista Internacional de Estudios Humboldtianos*, XVII (33). October 2016 DOI:10.18443/238
- GREPPI, Claudio (1997). “Alexander von Humboldt e l’invenzione del Nuovo Mondo», en *Politica, scienze e cosmopolitismo. Alexander e Wilhelm Von Humboldt*. A Cura di Corrado Malandrino, Università di Torino. (1997. “Alejandro de Humboldt y la invención del Nuevo Mundo”, *Tierra firme, revista de historia y ciencias sociales*, Vol. XV, 191 – 218, Caracas).
- HAMY, Ernest J. (1905). *Lettres américaines d’Alexander de Humboldt (1898-1807)*. Paris, Guilmoto.
- HUMBOLDT, Al. de (1805). *Essai sur la Géographie des plantes, accompagné d’un tableau physique des régions équinoxiales...* Rédigé par... Paris, chez Levrault, Schoell et Compagnie Libraires, chez J. G. Gotta Libraire.
- HUMBOLDT, Al. de (1808-1811). *Essai politique sur la Nouvelle, Espagne*, Paris, Ed. Schoell, 3 vols.
- HUMBOLDT, Al. de (1809). “Geografía de las Plantas o cuadro físico de los Andes equinocciales y de los países vecinos, levantado sobre las observaciones y medidas hechas en los mismos Illgares desde 1799 hasta 1803 y dedicado, con los sentimientos del más profundo reconocimiento, al ilustre patriarca de los botánicos, don José Celestino Mutis, por Federico Alejandro, Barón de Humboldt”. *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, nº 16-26.
- HUMBOLDT, Al. de (1810). “Quadro físico de las regiones ecuatoriales, por Federico Alejandro Barón de Humboldt. Traducido del francés y anotado por D. Francisco Josef de Caldas...”. *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, nºs 8 y 9. Con prefación y numerosas notas de Francisco José de Caldas
- HUMBOLDT, Al. de (1810a). *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l’Amérique*. A Paris, chez F. Schoell..., 2 vols.
- HUMBOLDT, Al. de (1814-1826). *Essai politique sur l’île de Cuba*, 2 vols., Paris, Librairie de Gide Fils.
- HUMBOLDT, Al. de (1874). *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*, Madrid, Imprenta de Gaspar y Roig. Versión al castellano por De Bernardo Giner y José Fuentes, 4 vols. (hay reedición de esta versión en 2011, en Madrid, CSIC/Los libros de la Catarata, en un vol. de 1000 pp., con estudio introductorio de Miguel A. Puig-Samper y Sandra Rebok),
- HUMBOLDT, Al. de (1878). *Sitios de las cordilleras y Monumentos de los pueblos indígenas de América*, por... Traducción de Bernardo Giner. Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar Roig Editores. (hay reedición de esta versión en 2010, en Madrid, CSIC/ Los libros de la Catarata, con estudio introductorio de Miguel A. Puig-Samper y Sandra Rebok).
- HUMBOLDT, Al. de (1946). *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*. Centro Difusor el Libro. Buenos Aires.
- HUMBOLDT, Al. de (1953). *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa. Estudio introductorio de Juan A. Ortega y Medina (Hay reediciones de 1966 y 1978, Col. Sepan cuantos...)
- HUMBOLDT, Al. de (1980). *Cartas americanas*. Compilación, prólogo, notas y cronología de Charles Minguet. Biblioteca Ayacucho.
- HUMBOLDT, Al. de (1985). *Ideas para una geografía de las plantas*. Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis. Versión a cargo de E. Pérez Arbeláez. p17054coll10_2406.pdf
- KARTTUNEN, Frances (1995). “Review of Pratt, Mary Louise, *Imperial Eyes: Studies in Travel Writing and Transculturation*”. H-World, H-Net Reviews. December, URL: <http://www.h-net.org/reviews/showrev.php?id=242>
- LABASTIDA, Jaime (1975). *Humboldt, ese desconocido*, México, Colección Sepsetentas, 197.
- LABASTIDA, Jaime (1999). *Humboldt, ciudadano universal*, SEP, FCE, El Colegio nacional y Siglo XXI Editores.
- LABASTIDA, Jaime (1999a). *L. H. Morgan y A. F. Bandelier. México antiguo*. México, Siglo XXI-
- LINDQUIST, Jason Howard (2007). “A “pure excess of complexity”: tropical surfeit, the observing subject, and the text, 1773–1871”. Submitted... for the degree Doctor of Philosophy in the Department of English, Indiana University, March. Umi Microform, 3307582.
- LUBRICH, Oliver (2002). “[M]on extrême répugnance à écrire la relation de mon voyage’: Alejandro de Humboldt deconstruye la relación de viaje.” *Alexander von Humboldt im Netz: Revista Internacional de Estudios Humboldtianos* [online] IV,7.
- LUBRICH, Oliver (and Rex CLARK, 2002a). “German Studies go Postcolonial. *Eighteenth-Century Studies*, 625-634.
- LUBRICH, Oliver (2003). «Egipcios por doquier: Alejandro de Humboldt y su visión orientalista de América», *Revista de Occidente*, Madrid, nº 261, pp. 75-102

- LUBRICH, Oliver (2004). «Como antiguas estatuas de bronce». Sobre la disolución del clasicismo en la Relación histórica de un viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente, de Alejandro de Humboldt”. *Revista de Indias*, Madrid, Vol. LXI, nº 223, p. 749-768. (También en HiN (Alexander von Humboldt in Netz), *Revista Internacional de Estudios Humboldtianos* [online], V, 9).
- LUBRICH, Oliver (2012). *Cosmos and Colonialism. Alexander von Humboldt in Cultural Criticism*. Edited by Rex Clark and..., Berghahn Books. N. York, Oxford.
- LUBRICH, Oliver (2014). “Das Wuchern der Imperien. Alexander von Humboldts Kosmos als postkolonialer Theorie.” *Postkoloniale Germanistik*, Eds. Gabriele Dürbeck und Axel Dunker. Berlin: Aesthesis.
- LUBRICH, Oliver (2017). “El secreto de la composición: el Kosmos de Humboldt como espacio postcolonial”, *Revista de Filología Alemana* (Madrid), 25: 25-44.
- MARX, Karl (1851-52). “Der 18te Brumaire des Louis Napoleon” (El 18 brumario de Luis Bonaparte), en *Die Revolution*, diciembre 1851, marzo 1852). New York.
- MEEK, Ronald (1981). *Los orígenes de la ciencia social: El desarrollo de la teoría de los cuatro estadios*. Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- MENDOZA, Diego (1909). *Expedición botánica de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada, y Memorias inéditas de Francisco José de Caldas*. Madrid, Librería General de Vitoriano Suárez.
- MINGUET, Charles (1985). *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de la América española (1799-1804)*. México, Centro Coordinador y difusor de estudios latinoamericanos, UNAM, 2 vols.
- MORGAN, Lewis Henry (1877). *Ancient Society, or Researches in the Lines of Human Progress from Savagery through Barbarism to Civilization*. London, MacMillan and Co.
- NIETO OLARTE, Mauricio (2008). “Alexander von Humboldt y Francisco José de Caldas: Americanismo y europocentrismo en el Nuevo Reino de Granada”, en M. Cuesta y S. Rebok, pp. 127-142.
- NIETO OLARTE, Mauricio (2010). *Americanismo y Etnocentrismo. Alexander von Humboldt y su paso por el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- NIETO OLARTE, Mauricio (et al., 2006). *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas*, Bogotá, Universidad de los Andes, Academias colombiana de la Historia y Academia colombiana de las Ciencias.
- NUÑEZ, Estuardo y George PETERSEN (1971). *El Perú en la obra de Alejandro de Humboldt*. Lima, Librería Studium (Reedición en 2002, como *Alexander von Humboldt en el Perú: diario de viaje y otros escritos*. Lima: Banco Central de Reserva-Goethe Institut).
- ORTEGA Y MEDINA, Juan A. (1960). *Humboldt desde México*, México, UNAM. (Se recoge de nuevo en María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer (edición) *Obras de Juan A. Ortega y Medina, 4. Humboldt. México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/ Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2015.
- PIMENTEL, Juan (2003). *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia.
- DEL PINO DIAZ, Fermín (1999). “Alejandro de Humboldt y la polémica de la ciencia española”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), abril, nº 586, págs. 35-43.
- DEL PINO DIAZ, Fermín (2017). “El maestro Rowe y los orígenes de la reflexión antropológica”, *Investigaciones Sociales* (UNMSM, Lima), nº 39: 97-112.
- DEL PINO DIAZ, Fermín (2019). Representación europea del Nuevo Mundo a partir de los documentos: de la obra de Juan Bautista Muñoz a la colección de Ternaux-Compans”, en Isabelle Tauzin-Castellanos (compiladora), *Representaciones internas y miradas externas sobre el Perú y la América andina. Del Virreinato al Novecientos*, Lima: UNMSM y Université Bordeaux-Montaigne, pp. 259-278.
- DEL PINO DIAZ, Fermín (2021). “Los cuatro estadios, una teoría ilustrada de la evolución social con precedente hispano”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, año 23, nº 47 (2021): pp. 111-130 (Sevilla, 2021).
- DEL PINO DIAZ, Fermín (2022). “The Trace of José de Acosta in the Scottish Enlightenment Thinkers (W. Robertson, 1777)”. En Leopoldo Prieto y José Luis Cendejas (Coords.), *Projections of Jesuit Spanish Scholasticism on British and American Thought*. Ed. Brill, Leiden, Boston, 2022 (en prensa).
- PRATT, Mary Louise (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, Colección Intersecciones (original de London/New York, Routledge, 1992). Hay

- una versión ampliada de esta traducción argentina en el Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, con un capítulo nuevo acerca de escritores latinoamericanos recientes.
- PUIG-SAMPER, Miguel A. y Sandra REBOK (2002). "Alexander von Humboldt y el relato de su viaje americano redactado en Filadelfia", *Revista de Indias*, n° 224: 69-84.
- DE LA ROQUETTE, M. (1828). *Relations des quatre voyages entrepris par Christophe Colomb pour la découverte du Nouveau-monde de 1492 à 1504: suivies de diverses lettres et pièces inédites extraites des archives de la monarchie espagnole*, et publiés pour la première fois par ordre et sous les auspices de S. M. Catholique par Don M. F. de Navarrete (...) Ouvrage traduit de l'espagnol par MM. Chalumeau de Verneuil... et ... accompagné de notes... A Paris, chez Treuttel et Würtz, 2 vols.
- DE LA ROQUETTE, M. (1828a). *Histoire de l'Amérique* par W. Robertson. Traduit de l'anglais par MM. Suard et Morellet, de l'Académie Française... accompagné de notes puisées dans les ouvrages de Humboldt, Bulloch, Warden, Clavigero, Jefferson, etc.etc. par M. de la Rouette, de l'Académie Royale d'Histoire de Madrid. À Paris, chez Janet et Cotelte, Libraire, 2 vols.
- DE LA ROQUETTE, M. (1860). Notice sur la vie et les travaux de M. le Baron A. de Humboldt, par... Paris, Imprimerie de L. Martinet.
- DE LA ROQUETTE, M. (1865-69). *Humboldt. Correspondance Scientifique et Littéraire. Recueillie, Publiée et Précédée D'une Notice et D'une Introduction... Suivie De La Biographie Des Correspondants De Humboldt, De Notes et D'une Table. Et Ornée De Deux Portraits De A. Humboldt...* Première partie. E. Ducrocq Libraire et N. Guérin, Paris, 2 vols.
- REBOK, Sandra y Miguel A. PUIG-SAMPER (2013). *Alexander von Humboldt: traducción y edición de sus obras en España*. Fundación Ignacio Larramendi, Madrid.
- RIVERO Y USTÁRIZ, Mariano Eduardo de (1841). *Antigüedades peruanas*. Parte primera. Lima, Imprenta de José Masias, 1841 (2ª edición en Viena, (2016). *Las "observaciones sobre el clima de Lima" (1806) de Hipólito Unanue como topografía ilustrada*. Universidad de Salamanca. Tesis para optar el grado de Doctor.
- SANTAYANA, George (1905-1906). *The Life of Reason: Or, The Phases of Human Progress*, 5 vols. (1905: *Reason in Common Sense, Reason in Society, Reason in Religion, Reason in Art*; 1906: *Reason in Science*). New York, Charles Scribner's Son (Traducción completa en Buenos Aires, Ed. Nova, 1958, y abreviada en Madrid, Tecnos, 2005).
- SANTAYANA, George (2002). *Personas y lugares. Fragmentos de autobiografía*. Madrid, Ed. Trotta.
- SUNYER MARTÍN, Pere (2005). Reseña de Juan Pimentl, "Testigos del mundo...", *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* (Universidad de Barcelona), vol. X, n° 558, 1º de enero. Consultar en línea www.ub.edu/geocrit/b3w-558.htm
- UNANUE, Hipólito (1806). *Observaciones sobre el clima de Lima, y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre*. Por el Dr. D..., catedrático de Anatomía de la Universidad de San Marcos. Lima: En la Imprenta Real de los Huérfanos, a costa de D. Guillermo del Rio, mercador de libros. (2ª edición en Madrid, en la Imprenta de Sancha, 1815).
- De URIARTE, Cristina G. (2019). "De la correspondencia al relato de viaje de Humboldt", *Anales de Filología Francesa*, n° 27: pp. 137-153.
- VEGAS VÉLEZ, Manuel (ed., 1991). *Humboldt en el Perú. Diario de Alejandro de Humboldt durante su permanencia en el Perú (agosto a diciembre de 1802)*, Piura, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- WALLS, Laura Dassow (2009). *The Passage to Cosmos. Alexander von Humboldt and the Shaping of America*, Chicago, University of Chicago Press.
- WULF, Andrea (2016). *La invención de la naturaleza: El Nuevo Mundo de Alexander von Humboldt*. Ed. Taurus, Madrid.
- ZAPATA, Claudia y Elena OLIVA (2019). "La Segunda Reunión de Barbados y el Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas: horizontes compartidos entre indígenas y afrodescendientes en América Latina", *Revista de Humanidades*, núm. 39, Universidad Nacional Andrés Bello): pp. 325-353.